

CLAROSCUROS EN LA RECUPERACION Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA VASCA

En este artículo, **Roberto Velasco Barroetabeña**, **M.^a Angeles Díez López** e **Inés García Artetxe** analizan la recuperación económica del País Vasco durante el último quinquenio. En primer lugar, estudian el cambio de signo experimentado por la economía vasca desde 1985 y sus puntos de apoyo, para explicar después los frenos y debilidades que, a pesar de la recuperación, aún permanecen en el seno de esta comunidad autónoma. Del mismo modo, los autores estudian las bases sobre las que se ha realizado la recuperación económica, para conocer si este despegue es coyuntural o tiene visos de continuidad, y enuncian los principales desafíos a los que debe enfrentarse la sociedad vasca en el horizonte de la nueva Europa que se vislumbra al final del siglo.

I. INTRODUCCION

EL País Vasco ha sido una de las comunidades autónomas que más intensamente ha sufrido la última crisis económica, debido a la decadencia de sectores industriales y empresas en los que hasta entonces se había basado su crecimiento. En consecuencia, la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV) ha pasado de ser una de las regiones más prósperas de España, con unos niveles de renta y de riqueza superiores a la media nacional, a situarse dentro del grupo de las llamadas regiones industriales en declive. Es decir, regiones con problemas de reconversión industrial, con fuerte destrucción de empleo y elevado nivel de paro, asociado a la escasa creación de nuevas actividades económicas, y con problemas medioambientales y urbanísticos, entre otros.

Sin embargo, en los últimos años, y muy especialmente a par-

tir de 1985, se han dado claros síntomas de recuperación económica, apoyada, básicamente, en las buenas expectativas de los mercados nacional e internacional, y en el proceso de modernización y renovación tecnológica llevado a cabo en el interior de la propia industria vasca.

Para prever la futura evolución de la economía vasca e intentar conocer si el despegue que está viviendo en la actualidad es meramente coyuntural, o si tiene visos de continuidad en años venideros, es necesario analizar cuáles han sido las bases sobre las que se ha apoyado la reciente recuperación, así como detectar los problemas fundamentales a los que deberá enfrentarse la sociedad vasca en el contexto de la nueva Europa que asoma al final del siglo.

II. LA ECONOMIA VASCA CAMBIA DE SIGNO

Aunque en 1973 se inicia una importante decadencia de los principales indicadores de la economía mundial, la producción global continúa creciendo notablemente en el País Vasco, si bien a menor ritmo que hasta entonces. Es a partir de 1977 cuando las consecuencias de la crisis industrial se manifiestan ya con toda su intensidad en la economía vasca: estancamiento y posterior reducción del PIB, drástica caída de la inversión, derrumbamiento de los excedentes empresariales y dramática pérdida de un tercio de los empleos industriales.

El acuerdo social y político sobre la magnitud de la crisis y la necesidad de reorientar y modernizar la industria vasca no se produjo hasta comienzos de la década de los ochenta, época en la que se inicia una etapa de ajuste cuyos efectos se empiezan a sentir en 1985, coincidiendo con una inflexión del ciclo de la economía mundial. En ese año, la coyuntura económica vasca cambia de signo, iniciándose un período de recuperación que llega hasta la actualidad, y que está caracterizado por la aceleración del crecimiento real de la economía. En 1989 el crecimiento del PIB vasco supera, por primera vez desde la crisis, la media española, y la industria progresa más que el sector terciario (cuadro n.º 1 y gráfico 1).

Además de la positiva evolución del PIB, existen otros indicadores cuyo comportamiento a lo largo del período estudiado corroboran las anteriores afirmaciones. Entre ellos, nos parecen relevantes el índice de producción industrial (IPI) y la creación de nuevas empresas. Durante el

período 1986-1989, el IPI presenta notables crecimientos anuales, siendo particularmente importantes los registrados en el sector de transformados metálicos y en la industria básica (cuadro número 2).

La constitución de nuevas sociedades ha experimentado también una notable expansión. Mientras que en el período 1975-1983 el número medio anual de sociedades constituidas rondaba el millar, en 1987-1989 se triplicó dicho número. En cuanto al capital social inicial, decae la cifra media (15 millones de pesetas en la década de los setenta y 8 millones de pesetas en 1987-1989) como consecuencia de los cambios producidos en la composición sectorial de las nuevas sociedades, que registra una mayor presencia relativa de empresas de servicios, hasta el punto de absorber las tres cuartas partes de las firmas creadas en los últimos años.

La notable mejoría cuantitativa de la economía vasca ha tenido alguna incidencia en la evolución del mercado de trabajo. En 1985 se produce una inflexión en el proceso de destrucción de empleos, que sin embargo no es suficiente para reducir apreciable-

mente la tasa de paro. A pesar del fuerte crecimiento producido en el período analizado, la economía vasca se muestra remisa a la generación neta de empleo. No obstante, en 1989 la tasa de paro descendió en casi tres puntos respecto al año anterior, circunstancia que, sin embargo, debe ser matizada: por una parte, la población activa ha crecido ligeramente desde 1985 y, por otra, el crecimiento del empleo es parcialmente atribuible a la población activa no asalariada.

III. PUNTOS DE APOYO DE LA RECUPERACION

Una economía regional como la vasca es muy dependiente de sus relaciones con el exterior, sobre todo con las áreas geográficas con las que forma un solo mercado. Prueba bastante de esta dependencia es que, según datos de 1986, el 47 por 100 de la demanda final de la economía vasca tiene su origen en el exterior, correspondiendo el 36 por 100 a ventas al resto del España y el 11 por 100 al resto del mundo. Así pues, en la recuperación de su actividad productiva han influido tanto el comporta-

miento de las economías española e internacional como factores internos al País Vasco.

La expansión de las economías mundial y española ha tenido una positiva incidencia sobre la producción industrial vasca, especializada en sectores oferentes de bienes de inversión e intermedios.

Desde 1986, la economía española ha presentado un fuerte crecimiento apoyado en la recuperación de la demanda interna, tanto de consumo como de inversión, en su doble versión pública y privada. En particular, la recuperación de los excedentes empresariales y la necesidad de reequipamiento de las empresas, después de diez años de profunda descapitalización, son las causas de la evolución favorable de la inversión, que ha supuesto un importantísimo impulso a la producción industrial del País Vasco (Doria *et al.*, 1990), cuya estrecha vinculación con la marcha de la economía española resulta tan paradigmática como digna de atención.

El cambio de tendencia producido a nivel internacional y español explica buena parte de la

CUADRO N.º 1

CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA VASCA (Porcentaje, en términos reales)

A ñ o s	P I B		P I B P O R S E C T O R E S			
	CAPV	España	I N D U S T R I A		S E R V I C I O S	
			CAPV	España	CAPV	España
1975-1985	0,3	2,1	—	—	—	—
1986	2,3	3,3	0,04	3,10	3,04	3,63
1987	4,3	5,5	2,32	5,59	3,51	4,82
1988	4,8	5,2	5,28	4,96	3,72	5,24
1989	5,7	5,0	5,68	5,53	5,32	4,89

Fuentes: Informe del Departamento de Economía y Planificación, Gobierno Vasco, enero 1990, y PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 42, Anexo 5, abril 1990

CUADRO N.º 3

**EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR NO ENERGETICO DEL PAIS VASCO
(Valores corrientes)**

	1985	1986	1987	1988	1989 (*)
COMERCIO EXTERIOR NO ENERGETICO					
Exportaciones (**)	11,2	-17,3	-2,7	26,2	8,1
Importaciones (**)	20,9	14,0	11,5	22,0	18,4
Saldo (millones ptas.)	189.195,4	80.331,2	35.461,0	59.078,0	21.657,3
Tasa cobertura (porcentaje)	168,6	126,6	110,5	114,4	104,4
COMERCIO EXTERIOR NO ENERGETICO CON LA CEE					
Exportaciones (**)	10,3	9,9	10,1	33,1	12,2
Importaciones (**)	27,2	23,1	18,6	27,7	18,2
Saldo (millones ptas.)	6.357,7	-15.012,0	-29.575,1	-18.877,2	-38.894,0
Tasa cobertura (porcentaje)	103,8	92,7	87,5	93,7	89,0

(*) Datos provisionales.

(**) Porcentaje de variación sobre año anterior.

Fuentes: Observatorio Económico, Dirección de Coyuntura y Previsión Económica, Gobierno Vasco; Comercio Exterior de la CAPV, Departamento de Economía y Planificación, Gobierno Vasco.

cados de exportación es una buena medida de la capacidad de dinamismo que puede tener una economía regional. Como puede observarse en el cuadro número 3, la evolución reciente de las exportaciones vascas es, en general, poco alentadora, sobre todo tras el ingreso de España en la CEE; hasta el punto de haber disminuido notoriamente la participación del comercio exterior vasco en el total español, después de haber permanecido estable durante años. Detrás de esta negativa evolución está el gran peso relativo que los productos siderúrgicos continúan teniendo en el comercio exterior vasco y que, tras la adhesión española a la CEE, han encontrado nuevas dificultades.

El límite que el mercado exterior puede suponer a la recuperación económica del País Vasco viene dado por el peligro implícito en el siguiente hecho: la mayoría de los pedidos exteriores de las empresas vascas son consecuen-

cia de la incapacidad de las firmas europeas para atender sus propios mercados.

El crecimiento de la economía vasca se ha visto limitado también por su escasa capacidad de atracción de inversiones extranjeras, que ha impedido la incorporación de inversiones vinculadas a nuevas tecnologías y a la necesaria diversificación de la industria vasca.

La inversión extranjera directa orientada a la producción, que teóricamente debiera incorporar tecnología más avanzada, prácticamente se duplica en 1989, pero todavía no es especialmente significativa: representa en dicho año aproximadamente el 1 por 100 del PIB (Doria *et al.*, 1990).

Indudablemente, la situación de violencia política y sociolaboral que ha vivido *Euskadi* en los últimos años ha influido poderosamente en el retraimiento de la inversión directa foránea, junto a una situación medioambiental

muy deteriorada y otras características propias de las regiones europeas de antigua industrialización. Todo ello ha obligado a confiar más en el potencial endógeno de la sociedad vasca que en los apoyos exteriores, precisamente en una época en la que se registra el mayor *boom* de inversión extranjera de la historia económica de España.

V. DEBILIDADES ESTRUCTURALES QUE PERMANECEN

Una de las primeras conclusiones que cabe deducir del análisis de la evolución de la economía vasca durante estos últimos años es que, a pesar de la fuerte recuperación experimentada, el País Vasco no ha superado aún sus tradicionales problemas económicos. De hecho, gran parte de las características estructurales (concentración de la actividad económica en sectores industria-

les maduros, elevado nivel de desempleo, etc.) que han permitido definirlo como una región de antigua industrialización en declive industrial se mantienen vigentes, aunque en los últimos años parecen haber sido olvidadas. Efectivamente, las expectativas generadas por el reciente crecimiento económico en ámbitos institucionales y empresariales son, en bastantes casos, excesivamente optimistas, olvidándose de que las dificultades básicas continúan presentes y de que el mercado interior de 1992 es ya una realidad.

En primer lugar, la economía vasca se encuentra excesivamente vinculada a la evolución de la economía española. España ha sido, y sigue siendo, el mercado natural para los productos vascos, que han descuidado tradicionalmente su firme asentamiento en los mercados exteriores. Esta es una posición delicada en un momento en el que hay que simultanear acciones de conquista de mercados foráneos con la defensa de la cuota ganada en un mercado interior fuertemente apetecido por la competencia europea.

Así, la actual recuperación de la economía vasca, basada fundamentalmente en la fortaleza demostrada por la demanda interna española, muestra ya algunos síntomas de desaceleración, al irse suavizando lentamente los ritmos de crecimiento económico experimentados en estos años.

En segundo lugar, y a pesar de los esfuerzos realizados durante la crisis para lograr una estructura industrial más diversificada (capaz de permitir una mejor adaptación de la economía regional a las nuevas condiciones de competitividad de los mercados internacionales), la estructura productiva de *Euskadi* continúa especializada en sectores tradicionales que cuentan con una demanda débil a nivel mundial. Aunque empieza a atisbarse la tímida aparición de nuevas actividades, lo cierto es que el crecimiento registrado en el último quinquenio ha tenido como fuerza motriz al sector industrial y, lo que es más ilustrativo, han sido las producciones más tradicionales, como la siderúrgica y la de artículos metálicos, las que han experimentado mayores crecimientos.

En este sentido, y a pesar de que el proceso inversor realizado por las empresas vascas durante este periodo ha sido muy importante, la inversión dirigida a la creación de nuevas industrias ha sido relativamente baja. Además, según los datos aportados por el último estudio realizado sobre inversión industrial (IKEI, 1989), se puede afirmar que las nuevas empresas creadas no han contribuido significativamente a la diversificación industrial, aunque, en algunos casos, se han situado en nichos de mercado no explotados dentro de los sectores tradicionales.

Este comportamiento pone de manifiesto la escasa capacidad de la economía vasca, al igual que sucede en otras regiones de antigua industrialización, para crear las condiciones en las que surjan y se desarrollen nuevas empresas y sectores. Efectivamente, uno de los principales problemas de este tipo de regiones reside en «la incapacidad de regeneración de su economía a través de la incorporación de nuevas actividades económicas capaces de reabsorber los recursos, especialmente de mano de obra, que

CUADRO N.º 4

EVOLUCION DEL MERCADO DE TRABAJO EN EL PAIS VASCO
(Miles)

	1985	1986	1987	1988	1989	Porcentaje de variación/periodo
POBLACION ACTIVA	855,6	870,3	895,5	889,7	885,3	3,5
POBLACION OCUPADA	680,0	687,4	701,4	697,9	718,9	5,7
Primario	38,0	30,5	31,0	29,8	24,1	-36,6
Industria	265,3	262,7	249,3	245,6	260,3	-1,9
Construcción	39,3	43,1	50,4	52,7	56,5	43,8
Servicios	337,5	351,2	370,6	369,9	378,0	12,0
POBLACION PARADA	175,6	182,9	194,2	191,8	166,4	-5,2
Tasa de Paro (porcentaje)	20,5	21,0	21,7	21,6	18,9	-

Fuente: Informe de Coyuntura Económica Vasca, Gobierno Vasco, marzo 1990.

están siendo expulsados de las industrias tradicionales» (SPRI, 1989).

De esta manera, queda patente que la necesaria diversificación del entramado industrial vasco aún no se ha producido, aunque, como se verá más adelante, se han dado pasos para su consecución.

En tercer lugar, y contrariamente a lo que está sucediendo en el resto de las economías europeas, incluida la española, el peso del sector servicios dentro de la estructura económica vasca sigue siendo relativamente bajo. Este sector, que debería jugar un papel más protagonista dentro de la evolución económica regional, se muestra muy poco dinámico, tanto en términos de su contribución al PIB como en relación con la generación de empleo, tan necesaria para superar los elevados niveles de paro existentes.

Además, el moderado crecimiento experimentado por este sector se ha basado en los servicios más tradicionales y en la Administración pública.

En relación con los servicios a las empresas, un trabajo recientemente realizado (Quasar, S. A., 1989) señala que el País Vasco presenta todas las características de una economía de servicios bastante incipiente y, concretamente, son los servicios avanzados (relacionados directamente con las nuevas tecnologías y las nuevas formas de gestión y organización empresarial) los que se encuentran menos desarrollados. De hecho, la economía vasca presenta una gran dependencia exterior en este campo, que se refleja en la existencia de un saldo negativo en su balanza de servicios.

Otro de los ámbitos en los que tradicionalmente se ha conside-

rado al País Vasco como deficitario es en su nivel de desarrollo tecnológico. La investigación tecnológica ha tenido una entidad reducida, siendo sus resultados poco significativos. Esta situación se ha modificado positivamente en la década de los ochenta, a lo largo de la cual se ha producido un notable incremento de las actividades de I + D realizadas por las empresas, apoyado en una política inteligentemente instrumentada desde el gobierno vasco, que ha potenciado la creación de una infraestructura tecnológica y el apoyo a las actividades en este campo dentro de las propias empresas.

Pero queda mucho por avanzar en el terreno de la tecnología. El nivel de gastos en I + D de las empresas dista bastante del exhibido por los países industriales, el número de proyectos es todavía escaso y su contenido tecnológico no se puede considerar como puntero; el número de personas dedicadas a I + D debe seguir aumentando y, sobre todo, es necesaria una mayor coordinación entre las actividades de los centros tecnológicos entre sí y con las empresas, así como una mayor participación de estas últimas en los planes nacionales y europeos de investigación y desarrollo.

Otra carencia que aún persiste es la referente a la implantación generalizada de procesos integrados de producción automatizada. La introducción de estas nuevas técnicas supone una transformación radical de la estructura misma de la empresa que la haga más flexible ante las presiones del mercado. La mayor parte de las empresas que han incorporado estas nuevas tecnologías tan sólo explotan una pequeña parte de las posibilidades que su adopción les reporta, ya que carecen

de una política empresarial coherente y coordinada que afronte este reto de la forma adecuada (Larrea, 1989).

En este contexto, aspectos tales como la gestión empresarial, la realización de planes estratégicos en las empresas y otros problemas relacionados con la organización, que han estado bastante olvidados dentro del mundo de las empresas vascas, no pueden seguir por más tiempo relegados. El empresario vasco es consciente de la necesidad de modernizar técnicamente su empresa, pero también debe asumir el resto de las innovaciones que la adopción de una nueva tecnología lleva consigo. En definitiva, debe adquirir una visión más actual de lo que significa el concepto de innovación empresarial.

La empresa vasca adolece también de fuertes carencias en el área comercial, presta escasa atención al diseño y al *marketing*, y basa en los precios su estrategia internacional de ventas, cuando ésta existe. Cuando, hoy en día, la calidad y el servicio ofrecidos son, cada vez más, factores de diferenciación del producto, los empresarios vascos tienen la percepción de que sus productos compiten en base a su calidad. Pero la imagen que de éstos tienen los observadores extranjeros viene a indicar que, salvo excepciones, las empresas vascas producen bienes de mediana o escasa calidad y bajo coste (SPRI, 1990).

Por otro lado, las empresas vascas carecen de la dimensión empresarial que les permita abordar todos estos problemas con garantías de éxito. El entramado industrial vasco está formado por numerosas pequeñas y medianas empresas (cuadro n.º 5) que, aun-

CUADRO N.º 5

TAMAÑO EMPRESARIAL EN LA INDUSTRIA VASCA (1987)

	ESTABLECIMIENTOS		PERSONAL OCUPADO	
	Numero	Porcentaje	Numero	Porcentaje
3-19	5.649	74,4	41.323	16,5
20-49	1.031	13,6	31.710	12,7
50-99	454	6,0	31.589	12,6
100-499	405	5,3	79.676	31,8
> 500	57	0,8	66.221	26,6
TOTAL	7.596	100,0	250.519	100,0

Fuente: Cuentas Industriales 1987. Instituto Vasco de Estadística.

que se encuentran con serias dificultades para poder penetrar en el nuevo mercado interior europeo, tampoco recurren habitualmente a la cooperación industrial. Esta circunstancia es muy relevante, por cuanto muchas pequeñas empresas familiares, incluidas las ciertamente sólidas, no disponen del relevo generacional capaz de asumir el liderazgo del negocio y pueden terminar liquidándose o vendiéndose a firmas europeas a precios de fin de temporada.

Finalmente, cabe aludir a la situación del País Vasco respecto a los ejes de crecimiento económico. En los últimos años, se está produciendo un alejamiento progresivo de esta comunidad de los centros de poder económico, que, en el caso español, se están desplazando hacia el eje Madrid-Zaragoza-Cataluña-Valencia, con la posible incorporación futura de Andalucía.

Por otra parte, todos los pronósticos señalan que el eje de los negocios europeos se va a consolidar en el centro del Continente, ignorando gran parte del Reino Unido y Francia y, por supuesto, España, Portugal, Irlanda y Grecia. Según estas previ-

siones, la accesibilidad del País Vasco a los ejes de crecimiento europeo se ve seriamente dificultada, ya que el foco dinámico que se dirige hacia España tomará posiblemente la ruta del Mediterráneo, hacia Cataluña y Valencia.

VI. BASES SOLIDAS PARA LA ESPERANZA

Cualquier política de desarrollo que se desee instrumentar en el País Vasco debe partir de una adecuada valoración de su potencial endógeno, dado que importantes activos económicos y sociales la diferencian de otras regiones donde el desarrollo económico debe partir casi desde cero.

En efecto, la existencia de un tejido industrial poderoso, la notable cualificación profesional de sus trabajadores, la capacidad de sus empresarios, etc., son factores que aparecen resaltados en los diversos estudios que, como el de la Universidad de Lovaina (Université Catholique de Louvain, 1989), analizan las regiones de antigua industrialización europeas.

Además, el intenso proceso de

reestructuración industrial que ha tenido lugar en los últimos años ha dado como resultado una estructura industrial mucho más avanzada técnicamente que al inicio de la crisis. Concretamente, el esfuerzo de adaptación tecnológica realizado ha sido particularmente intenso en algunos sectores, como los de transformados metálicos y máquinas-herramienta.

Aunque se pueda considerar que su reacción ha sido algo tardía, lo cierto es que el empresario vasco ha realizado un gran esfuerzo por intentar adaptar su empresa a las nuevas condiciones del mercado y, en este sentido, ha sido y es consciente de la diferencia tecnológica existente entre su empresa y la competencia europea (IKEI, 1990). Esta y otras circunstancias, como la continuidad del proceso inversor, ponen de manifiesto la existencia de una actitud positiva por parte del empresario vasco hacia el cambio y la innovación, así como su capacidad para asimilar e implantar los nuevos avances tecnológicos.

Otra fortaleza competitiva del País Vasco, que hay que cuidar, es la destreza profesional de su población trabajadora, altamente capacitada en las actividades relacionadas con la transformación del metal. En este sentido, resulta decisivo evitar que se produzcan, al igual que está ocurriendo en regiones de similares características, saldos migratorios negativos del personal más altamente cualificado que puedan conducir a un proceso de descualificación de la mano de obra. En todo caso, el País Vasco necesita llevar a cabo una amplia reforma del sistema educativo, tanto a nivel universitario como de formación profesional, que, unido a un proceso de reciclaje permanente de

sus trabajadores, permita responder a las demandas actuales de las empresas.

En el terreno infraestructural, hay que señalar las sensibles mejoras que se han llevado a cabo en el campo de las tecnologías de la información. En los últimos años, se están realizando en el País Vasco grandes avances, contando en la actualidad con una densa red de valor añadido, única en España, para la oferta de servicios de teleinformación. Aunque todavía el número de usuarios con que cuenta esta red es reducido, la implantación que en el futuro van a tener estos nuevos sistemas, como medio de comunicación entre las empresas, mejorará la accesibilidad de la industria vasca.

Por otra parte, los proyectos infraestructurales recientemente aprobados (conexión ferroviaria de las tres capitales vascas, mejora del acceso al puerto de Bilbao, mejora de las conexiones por carretera, entre otros), algunos en vías de realización, permitirán superar los últimos problemas que pueden obstaculizar o estrangular el futuro desarrollo industrial de la Comunidad Autónoma.

Pero esta comunidad no sólo necesita contar con un soporte infraestructural que le permita mejorar sus comunicaciones internas y externas, ayudándola a integrarse en los ejes de crecimiento. Resulta también muy necesario para su futuro económico contar con un centro metropolitano que actúe como focalizador y articulador de la actividad económica. Si uno de los *déficit* con los que se enfrentan las regiones de antigua industrialización es la escasa proyección internacional de sus ciudades, mayor es en el caso vasco, en el que Bilbao, ade-

más de ser una ciudad de talla media, se encuentra insuficientemente dotada de servicios avanzados empresariales y culturales.

En este sentido, es decisiva la recuperación y potenciación de la comarca del Gran Bilbao como centro metropolitano de esta comunidad y otras circundantes, y resulta esperanzador que se hayan dado ya los primeros pasos para impulsar su centralidad. En efecto, el recientemente elaborado Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano aborda los principales problemas que existen para la regeneración y el impulso económico de esta aglomeración, única con la masa crítica necesaria para ejercer una función de liderazgo en todo el Norte de España.

VII. LOS DESAFIOS DEL FUTURO

Casi todos los análisis realizados sobre la economía vasca coinciden en el diagnóstico de sus problemas y, también, en los retos con los que se enfrenta en su porvenir.

En primer lugar, se presenta el problema de la necesaria internacionalización de la economía vasca, pero las empresas vascas no parecen estar preparadas para asumir este reto. Según los últimos sondeos realizados, sólo tres de cada diez empresas del País Vasco se consideran competitivas en el mercado exterior, mientras que ocho de cada diez opinan lo mismo en cuanto al mercado interno. Incluso en el caso de las empresas más pequeñas, de menos de 20 empleados, una de cada dos afirma ignorar su posición competitiva en el mercado internacional (IKEI, 1990).

Los resultados que se obtienen sobre el impacto del mercado interior no son mucho más alentadores: sólo una de cada cuatro empresas considera que el mercado único mejorará su situación, y el desconocimiento sobre los efectos del mercado interior, e incluso el escepticismo, parecen ser las notas dominantes. El desafío que en este campo tiene la economía vasca es intentar adquirir en la CEE «una posición comparable a la que hoy ocupa en España» (Fontela, 1990), para lo que las empresas vascas deben reconsiderar con urgencia sus fuentes de financiación, su política de suministros (insumos) y los canales de absorción de tecnología.

El escenario internacional se ha complicado aún más con el actual conflicto del Golfo Pérsico, que ha presionado hacia la baja todas las previsiones económicas para el medio plazo de los países con notable dependencia energética y con situaciones de recalentamiento en su economía, como es el caso español. Esta negativa circunstancia internacional dificultará aún más el conveniente relevo de la demanda interna por la externa como motor principal del crecimiento económico vasco en el futuro inmediato.

Respecto al ya enunciado problema de la dimensión, hay que señalar que la cooperación empresarial va a ser un elemento fundamental para las pequeñas y medianas empresas vascas en el futuro cercano de 1993. Aspectos tales como los relacionados con la innovación, la gestión empresarial o la estrategia comercial muy difícilmente podrán ser abordados por las PYME de forma individual. Se hace imprescindible un proceso de fusiones o colaboración permanente

entre empresas del mismo sector (*marketing*, investigación, consorcios de exportación, centros de diseño, marcas...). Este proceso ya se ha iniciado en otros países y seguramente se intensificará en los próximos años (en 1989, el número de compras o fusiones de empresas entre países diferentes de la CEE ascendió a 1.300, y representó un valor de seis billones de pesetas).

En el caso del País Vasco, el tradicional individualismo del empresario local dificulta las acciones conjuntas o acuerdos de cooperación. Para superar esta situación, los acuerdos específicos (comerciales, de aprovisionamiento, asesoramiento, establecimiento de redes de contacto entre PYME) parecen preferibles a las estrategias de fusiones o absorciones, porque se adecúan mejor a la mentalidad del empresariado vasco (Doria *et alii*, 1990).

Otro de los retos que tiene planteado el País Vasco es la diversificación de su estructura económica, que avanza a un ritmo lento. La economía vasca ha tenido durante estos años de ajuste el objetivo prioritario de procurar la viabilidad a corto y medio plazo de las actividades industriales ya existentes, aunque se desarrollasen en sectores maduros. Ahora ha llegado el momento de la diversificación de las actividades hacia procesos y productos de mayor valor añadido que, aunque estén relacionados con los anteriores, muestren claras ventajas comparativas y tengan un mayor potencial de dinamismo y de futuro.

En este sentido, sería deseable la aparición de nuevas empresas y actividades, y no sólo en el sector industrial, sino también dentro del sector servicios, y, en espe-

cial, en los servicios conexos con la industria dirigidos a cubrir aquellas áreas en las que la empresa vasca presenta mayores carencias.

De forma paralela a este proceso de diversificación y modernización de la economía vasca, es necesario crear empleo neto. La tasa de paro existente en el País Vasco, a pesar de la ligera mejoría experimentada estos últimos años, sigue siendo muy elevada, y el futuro no se presenta precisamente esperanzador. Los niveles de plena ocupación alcanzados en décadas anteriores parecen, en estos momentos, un objetivo inalcanzable. Según las últimas estimaciones facilitadas por el gobierno vasco, basadas en la utilización del modelo Lanere, si la economía vasca mantiene una tasa de crecimiento en torno al 3,8 por 100 en los próximos años, la tasa de paro se situará próxima al 14 por 100 en 1995, lo que, sin duda, mejorará la situación actual, pero continuará siendo una tasa muy alta respecto a otros países europeos; y ello a pesar del profundo cambio registrado en la tendencia poblacional (Caja Laboral Popular, 1989) tras la drástica reducción de la tasa de natalidad —la mínima europea, junto a la alemana— y el cambio de sentido de los movimientos migratorios.

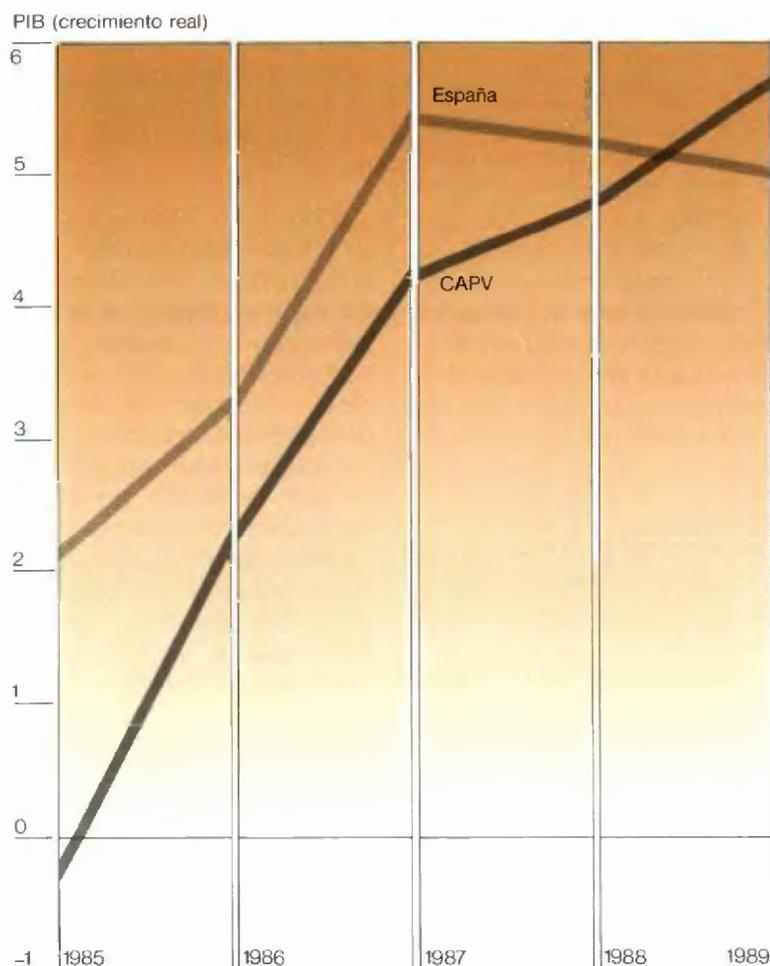
Acompañando a este proceso, el mercado de trabajo está experimentando también fuertes cambios estructurales. La desaparición de los empleos poco cualificados y el surgimiento de nuevos tipos de trabajo que requieren una formación de más alto nivel, así como familiaridad con las nuevas tecnologías, son factores que obligan al diseño de nuevos programas educativos que preparen a la población vasca para los empleos del futuro.

Uno de los retos a los que debe enfrentarse el País Vasco a la hora de crear nuevos empleos es el escaso atractivo que presenta esta región para la instalación de nuevas empresas. Los problemas medioambientales, la existencia de una infraestructura industrial obsoleta, la escasa oferta de suelo industrial, etcétera, son, todos ellos, problemas heredados del pasado, que tienen un «efecto negativo sobre la eficiencia de la economía local, y que dificultan su competencia con otras áreas en la atracción de inversiones móviles nacionales y/o extranjeras» (SPRI, 1989). Por ello, se hace necesario desarrollar programas que actúen simultáneamente sobre el medio ambiente, el espacio físico y la calidad de vida. Como se ha afirmado muy acertadamente, «el territorio precisa también de una ordenación estratégica o, lo que es lo mismo, se precisa de un consenso social sobre los grandes retos de nuestra economía y su plasmación en el territorio» (Doria *et al.*, 1990).

En definitiva, el desafío vasco, como el de otras regiones europeas, es conseguir una mejora de su competitividad global, para lo que resulta imprescindible el aumento de la productividad, primer determinante del nivel de vida de las naciones y el mejor indicador del éxito o del fracaso de su comercio internacional (Porter, 1990). En este sentido, hay que tener mucho cuidado de no contestar a preguntas equivocadas y no actuar como si la prosperidad regional fuera más una herencia del pasado que un acto permanente de creación vinculado a la cultura, las estructuras económicas y las instituciones.

El éxito de esta empresa depende de una correcta utilización

GRAFICO 1
EVOLUCION DEL PIB VASCO Y ESPAÑOL



evolución reciente de la producción industrial vasca, aunque no toda. Las empresas vascas han venido realizando en los últimos años un intenso esfuerzo de adaptación y modernización en numerosos sectores. Este proceso inversor ha afectado especialmente a la actualización de los sistemas productivos, la renovación de productos y la búsqueda de nuevos segmentos de mercado.

Algunas de esas inversiones no hubieran podido realizarse sin la ayuda de los recursos públicos. A comienzos de los ochenta, el gobierno del Estado instrumentó planes de reconversión en los que se tomaban las medidas necesarias para reconducir la situación de crisis que se vivía en los grandes sectores. A pesar de las imperfecciones que puedan atribuirse al proceso de reconversión, es obligado reconocer la im-

portancia del esfuerzo realizado, que ha permitido, sin duda, salvar partes esenciales del tejido productivo vasco, como se refleja en los ritmos de crecimiento industrial conocidos desde 1985.

Pero la reconversión estatal no incluyó sectores muy representativos de la industria vasca que también necesitaban de una política activa de reorientación y modernización. Por ello, el gobierno vasco elaboró el Plan de Relanzamiento Excepcional (PRE) para el período 1985-1987, con el que se complementaron las medidas de reconversión instrumentadas desde el gobierno del Estado, especialmente en el campo de las PYME. Catorce sectores se beneficiaron del PRE, entre ellos los de máquina-herramienta, fundición y forja.

La Administración central, en colaboración con la autonómica, abordó también una política de reindustrialización, entendida ésta como la promoción de empresas innovadoras. Dentro de esta política se enmarca la Zona de Urgente Reindustrialización (ZUR) del Nervión, puesta en marcha en 1985 con el objetivo de impulsar las inversiones y crear empleos en aquellas áreas especialmente afectadas por la reconversión industrial. En tres años, la ZUR del Nervión contribuyó a la creación de casi 3.000 empleos, con una inversión media por puesto de trabajo creado de alrededor de 17 millones de pesetas.

El fin de la ZUR del Nervión se enlazó con la aparición de la Zona Industrializada en Declive (ZID) del País Vasco, en junio de 1988, propiciada por el gobierno del Estado para incentivar la inversión industrial en las áreas (cuenca del Nervión, comarca del Bajo Deba, cinturón industrial de

San Sebastián) más castigadas por la crisis.

También en 1988 el gobierno vasco pone en marcha el Programa de Apoyo a la Inversión (PAI) para estimular la inversión productiva, y para modernizar y diversificar la estructura industrial vasca, con el fin de incrementar la competitividad y fomentar el empleo en áreas geográficas no cubiertas por la ZID del País Vasco.

Por último, la Administración pública vasca ha creado otros instrumentos impulsores de su política industrial, en forma de sociedades dependientes del propio ejecutivo autónomo. Quizá la más relevante es la Sociedad para la Promoción y Reversión Industrial, S. A. (SPRI), que, con las características propias de una agencia de desarrollo regional, intenta que las empresas vascas superen el reto tecnológico como clave esencial para su competitividad, siendo su ámbito de actuación prioritario la peque-

ña y mediana empresa (Velasco *et al.*, 1989).

Con estos puntos de apoyo ofrecidos por el sector público, muchas empresas se sanan y empiezan a pensar en el futuro. Un estudio de IKEI sobre la inversión industrial en el País Vasco señala que el crecimiento real de la inversión realizada por el conjunto de la industria vasca en 1985 superó el 22 por 100 y, a partir de ese año, el crecimiento ha seguido manteniéndose, aunque a niveles más reducidos. La inversión se ha materializado fundamentalmente en maquinaria, lo que refleja la preocupación de los empresarios vascos por la renovación del equipamiento productivo.

Este esfuerzo inversor, unido al importante proceso de ajuste y redimensionamiento de las capacidades productiva y laboral, ha supuesto una recuperación en los niveles de productividad que, junto al tirón dado por la demanda, ha generado una evolu-

ción positiva de los resultados y excedentes empresariales. El reencuentro con la capacidad de autofinanciación de las empresas vascas, tras unos años de fuerte deterioro, ha colaborado también en el mantenimiento de la capacidad de reequipamiento. Todo lo cual ha contribuido a elevar los niveles de competitividad de la industria.

Estos son, esquemáticamente, los puntos de apoyo que han sustentado la recuperación que ha experimentado la economía vasca en los últimos años. Como se ha señalado con acierto, «el efecto conjugado de las medidas de política industrial que se han ido tomando para la reestructuración y la reindustrialización, la capacidad de respuesta de la propia sociedad vasca y, finalmente, la recuperación de la demanda en los últimos años, han demostrado que las empresas innovadoras de los sectores tradicionales, cuando están bien dirigidas y tienen una dimensión y una tecnología adecuadas, pueden mantenerse de manera competitiva y dinámica, obteniendo niveles de rentabilidad aceptables» (Del Castillo, 1988).

IV. LOS FRENSOS SOCIOECONOMICOS DEL QUINQUENIO

La evolución positiva de la economía en los últimos años no debe ocultar algunos factores negativos que, o bien han supuesto límites a la marcha favorable del ciclo o han actuado de freno del proceso de crecimiento en el período objeto de análisis.

Uno de estos factores es el nivel de competitividad internacional de la economía vasca, dando por aceptado el principio de que el comportamiento en los mer-

CUADRO N.º 2

EVOLUCION DEL INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL EN EL PAIS VASCO (BASE 1985)

	1986	1987	1988	1989 (*)
IPI (**)	1,2	3,9	5,4	6,3
— Por sectores (**)				
Energía	1,2	1,0	7,8	2,7
Industria básica	-5,7	4,4	4,2	5,1
Transformados metálicos	3,6	4,3	6,6	10,4
Otras manufacturas	4,2	3,8	3,6	1,4
— Por destino (**)				
Bienes intermedios	—	5,2	6,5	5,3
Bienes de consumo	—	0,7	0,4	0,7
Bienes de equipo	—	3,6	6,6	11,3

(*) Datos provisionales.

(**) Variación acumulada sobre año anterior.

Fuente: Informe de Coyuntura Económica Vasca, Gobierno Vasco, marzo 1990.

CUADRO N.º 3

EVOLUCION DEL COMERCIO EXTERIOR NO ENERGETICO DEL PAIS VASCO
(Valores corrientes)

	1985	1986	1987	1988	1989 (*)
COMERCIO EXTERIOR NO ENERGETICO					
Exportaciones (**)	11,2	-17,3	-2,7	26,2	8,1
Importaciones (**)	20,9	14,0	11,5	22,0	18,4
Saldo (millones ptas.)	189.195,4	80.331,2	35.461,0	59.078,0	21.657,3
Tasa cobertura (porcentaje)	168,6	126,6	110,5	114,4	104,4
COMERCIO EXTERIOR NO ENERGETICO CON LA CEE					
Exportaciones (**)	10,3	9,9	10,1	33,1	12,2
Importaciones (**)	27,2	23,1	18,6	27,7	18,2
Saldo (millones ptas.)	6.357,7	-15.012,0	-29.575,1	-18.877,2	-38.894,0
Tasa cobertura (porcentaje)	103,8	92,7	87,5	93,7	89,0

(*) Datos provisionales.

(**) Porcentaje de variación sobre año anterior.

Fuentes: Observatorio Económico, Dirección de Coyuntura y Previsión Económica, Gobierno Vasco; Comercio Exterior de la CAPV, Departamento de Economía y Planificación, Gobierno Vasco.

cados de exportación es una buena medida de la capacidad de dinamismo que puede tener una economía regional. Como puede observarse en el cuadro número 3, la evolución reciente de las exportaciones vascas es, en general, poco alentadora, sobre todo tras el ingreso de España en la CEE; hasta el punto de haber disminuido notoriamente la participación del comercio exterior vasco en el total español, después de haber permanecido estable durante años. Detrás de esta negativa evolución está el gran peso relativo que los productos siderúrgicos continúan teniendo en el comercio exterior vasco y que, tras la adhesión española a la CEE, han encontrado nuevas dificultades.

El límite que el mercado exterior puede suponer a la recuperación económica del País Vasco viene dado por el peligro implícito en el siguiente hecho: la mayoría de los pedidos exteriores de las empresas vascas son consecuen-

cia de la incapacidad de las firmas europeas para atender sus propios mercados.

El crecimiento de la economía vasca se ha visto limitado también por su escasa capacidad de atracción de inversiones extranjeras, que ha impedido la incorporación de inversiones vinculadas a nuevas tecnologías y a la necesaria diversificación de la industria vasca.

La inversión extranjera directa orientada a la producción, que teóricamente debiera incorporar tecnología más avanzada, prácticamente se duplica en 1989, pero todavía no es especialmente significativa: representa en dicho año aproximadamente el 1 por 100 del PIB (Doria *et al.*, 1990).

Indudablemente, la situación de violencia política y sociolaboral que ha vivido *Euskadi* en los últimos años ha influido poderosamente en el retraimiento de la inversión directa foránea, junto a una situación medioambiental

muy deteriorada y otras características propias de las regiones europeas de antigua industrialización. Todo ello ha obligado a confiar más en el potencial endógeno de la sociedad vasca que en los apoyos exteriores, precisamente en una época en la que se registra el mayor *boom* de inversión extranjera de la historia económica de España.

V. DEBILIDADES ESTRUCTURALES QUE PERMANECEN

Una de las primeras conclusiones que cabe deducir del análisis de la evolución de la economía vasca durante estos últimos años es que, a pesar de la fuerte recuperación experimentada, el País Vasco no ha superado aún sus tradicionales problemas económicos. De hecho, gran parte de las características estructurales (concentración de la actividad económica en sectores industria-

les maduros, elevado nivel de desempleo, etc.) que han permitido definirlo como una región de antigua industrialización en declive industrial se mantienen vigentes, aunque en los últimos años parecen haber sido olvidadas. Efectivamente, las expectativas generadas por el reciente crecimiento económico en ámbitos institucionales y empresariales son, en bastantes casos, excesivamente optimistas, olvidándose de que las dificultades básicas continúan presentes y de que el mercado interior de 1992 es ya una realidad.

En primer lugar, la economía vasca se encuentra excesivamente vinculada a la evolución de la economía española. España ha sido, y sigue siendo, el mercado natural para los productos vascos, que han descuidado tradicionalmente su firme asentamiento en los mercados exteriores. Esta es una posición delicada en un momento en el que hay que simultanear acciones de conquista de mercados foráneos con la defensa de la cuota ganada en un mercado interior fuertemente apetecido por la competencia europea.

Así, la actual recuperación de la economía vasca, basada fundamentalmente en la fortaleza demostrada por la demanda interna española, muestra ya algunos síntomas de desaceleración, al irse suavizando lentamente los ritmos de crecimiento económico experimentados en estos años.

En segundo lugar, y a pesar de los esfuerzos realizados durante la crisis para lograr una estructura industrial más diversificada (capaz de permitir una mejor adaptación de la economía regional a las nuevas condiciones de competitividad de los mercados internacionales), la estructura productiva de *Euskadi* continúa especializada en sectores tradicionales que cuentan con una demanda débil a nivel mundial. Aunque empieza a atisbarse la tímida aparición de nuevas actividades, lo cierto es que el crecimiento registrado en el último quinquenio ha tenido como fuerza motriz al sector industrial y, lo que es más ilustrativo, han sido las producciones más tradicionales, como la siderúrgica y la de artículos metálicos, las que han experimentado mayores crecimientos.

En este sentido, y a pesar de que el proceso inversor realizado por las empresas vascas durante este período ha sido muy importante, la inversión dirigida a la creación de nuevas industrias ha sido relativamente baja. Además, según los datos aportados por el último estudio realizado sobre inversión industrial (IKEI, 1989), se puede afirmar que las nuevas empresas creadas no han contribuido significativamente a la diversificación industrial, aunque, en algunos casos, se han situado en nichos de mercado no explotados dentro de los sectores tradicionales.

Este comportamiento pone de manifiesto la escasa capacidad de la economía vasca, al igual que sucede en otras regiones de antigua industrialización, para crear las condiciones en las que surjan y se desarrollen nuevas empresas y sectores. Efectivamente, uno de los principales problemas de este tipo de regiones reside en «la incapacidad de regeneración de su economía a través de la incorporación de nuevas actividades económicas capaces de reabsorber los recursos, especialmente de mano de obra, que

CUADRO N.º 4

EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN EL PAIS VASCO
(Miles)

	1985	1986	1987	1988	1989	Porcentaje de variación/periodo
POBLACION ACTIVA	855,6	870,3	895,5	889,7	885,3	3,5
POBLACION OCUPADA	680,0	687,4	701,4	697,9	718,9	5,7
Primario	38,0	30,5	31,0	29,8	24,1	-36,6
Industria	265,3	262,7	249,3	245,6	260,3	-1,9
Construcción	39,3	43,1	50,4	52,7	56,5	43,8
Servicios	337,5	351,2	370,6	369,9	378,0	12,0
POBLACION PARADA	175,6	182,9	194,2	191,8	166,4	-5,2
Tasa de Paro (porcentaje).	20,5	21,0	21,7	21,6	18,9	-

Fuente: Informe de Coyuntura Económica Vasca, Gobierno Vasco, marzo 1990.

están siendo expulsados de las industrias tradicionales» (SPRI, 1989).

De esta manera, queda patente que la necesaria diversificación del entramado industrial vasco aún no se ha producido, aunque, como se verá más adelante, se han dado pasos para su consecución.

En tercer lugar, y contrariamente a lo que está sucediendo en el resto de las economías europeas, incluida la española, el peso del sector servicios dentro de la estructura económica vasca sigue siendo relativamente bajo. Este sector, que debería jugar un papel más protagonista dentro de la evolución económica regional, se muestra muy poco dinámico, tanto en términos de su contribución al PIB como en relación con la generación de empleo, tan necesaria para superar los elevados niveles de paro existentes.

Además, el moderado crecimiento experimentado por este sector se ha basado en los servicios más tradicionales y en la Administración pública.

En relación con los servicios a las empresas, un trabajo recientemente realizado (Quasar, S. A., 1989) señala que el País Vasco presenta todas las características de una economía de servicios bastante incipiente y, concretamente, son los servicios avanzados (relacionados directamente con las nuevas tecnologías y las nuevas formas de gestión y organización empresarial) los que se encuentran menos desarrollados. De hecho, la economía vasca presenta una gran dependencia exterior en este campo, que se refleja en la existencia de un saldo negativo en su balanza de servicios.

Otro de los ámbitos en los que tradicionalmente se ha conside-

rado al País Vasco como deficitario es en su nivel de desarrollo tecnológico. La investigación tecnológica ha tenido una entidad reducida, siendo sus resultados poco significativos. Esta situación se ha modificado positivamente en la década de los ochenta, a lo largo de la cual se ha producido un notable incremento de las actividades de I + D realizadas por las empresas, apoyado en una política inteligentemente instrumentada desde el gobierno vasco, que ha potenciado la creación de una infraestructura tecnológica y el apoyo a las actividades en este campo dentro de las propias empresas.

Pero queda mucho por avanzar en el terreno de la tecnología. El nivel de gastos en I + D de las empresas dista bastante del exhibido por los países industriales, el número de proyectos es todavía escaso y su contenido tecnológico no se puede considerar como puntero; el número de personas dedicadas a I + D debe seguir aumentando y, sobre todo, es necesaria una mayor coordinación entre las actividades de los centros tecnológicos entre sí y con las empresas, así como una mayor participación de estas últimas en los planes nacionales y europeos de investigación y desarrollo.

Otra carencia que aún persiste es la referente a la implantación generalizada de procesos integrados de producción automatizada. La introducción de estas nuevas técnicas supone una transformación radical de la estructura misma de la empresa que la haga más flexible ante las presiones del mercado. La mayor parte de las empresas que han incorporado estas nuevas tecnologías tan sólo explotan una pequeña parte de las posibilidades que su adopción les reporta, ya que carecen

de una política empresarial coherente y coordinada que afronte este reto de la forma adecuada (Larrea, 1989).

En este contexto, aspectos tales como la gestión empresarial, la realización de planes estratégicos en las empresas y otros problemas relacionados con la organización, que han estado bastante olvidados dentro del mundo de las empresas vascas, no pueden seguir por más tiempo relegados. El empresario vasco es consciente de la necesidad de modernizar técnicamente su empresa, pero también debe asumir el resto de las innovaciones que la adopción de una nueva tecnología lleva consigo. En definitiva, debe adquirir una visión más actual de lo que significa el concepto de innovación empresarial.

La empresa vasca adolece también de fuertes carencias en el área comercial, presta escasa atención al diseño y al *marketing*, y basa en los precios su estrategia internacional de ventas, cuando ésta existe. Cuando, hoy en día, la calidad y el servicio ofrecidos son, cada vez más, factores de diferenciación del producto, los empresarios vascos tienen la percepción de que sus productos compiten en base a su calidad. Pero la imagen que de éstos tienen los observadores extranjeros viene a indicar que, salvo excepciones, las empresas vascas producen bienes de mediana o escasa calidad y bajo coste (SPRI, 1990).

Por otro lado, las empresas vascas carecen de la dimensión empresarial que les permita abordar todos estos problemas con garantías de éxito. El entramado industrial vasco está formado por numerosas pequeñas y medianas empresas (cuadro n.º 5) que, aun-

CUADRO N.º 5

TAMAÑO EMPRESARIAL EN LA INDUSTRIA VASCA (1987)

	ESTABLECIMIENTOS		PERSONAL OCUPADO	
	Número	Porcentaje	Número	Porcentaje
3-19	5.649	74,4	41.323	16,5
20-49	1.031	13,6	31.710	12,7
50-99	454	6,0	31.589	12,6
100-499	405	5,3	79.676	31,8
> 500	57	0,8	66.221	26,6
TOTAL	7.596	100,0	250.519	100,0

Fuente: Cuentas Industriales 1987, Instituto Vasco de Estadística.

que se encuentran con serias dificultades para poder penetrar en el nuevo mercado interior europeo, tampoco recurren habitualmente a la cooperación industrial. Esta circunstancia es muy relevante, por cuanto muchas pequeñas empresas familiares, incluidas las ciertamente sólidas, no disponen del relevo generacional capaz de asumir el liderazgo del negocio y pueden terminar liquidándose o vendiéndose a firmas europeas a precios de fin de temporada.

Finalmente, cabe aludir a la situación del País Vasco respecto a los ejes de crecimiento económico. En los últimos años, se está produciendo un alejamiento progresivo de esta comunidad de los centros de poder económico, que, en el caso español, se están desplazando hacia el eje Madrid-Zaragoza-Cataluña-Valencia, con la posible incorporación futura de Andalucía.

Por otra parte, todos los pronósticos señalan que el eje de los negocios europeos se va a consolidar en el centro del Continente, ignorando gran parte del Reino Unido y Francia y, por supuesto, España, Portugal, Irlanda y Grecia. Según estas previ-

siones, la accesibilidad del País Vasco a los ejes de crecimiento europeo se ve seriamente dificultada, ya que el foco dinámico que se dirige hacia España tomará posiblemente la ruta del Mediterráneo, hacia Cataluña y Valencia.

VI. BASES SOLIDAS PARA LA ESPERANZA

Cualquier política de desarrollo que se desee instrumentar en el País Vasco debe partir de una adecuada valoración de su potencial endógeno, dado que importantes activos económicos y sociales la diferencian de otras regiones donde el desarrollo económico debe partir casi desde cero.

En efecto, la existencia de un tejido industrial poderoso, la notable cualificación profesional de sus trabajadores, la capacidad de sus empresarios, etc., son factores que aparecen resaltados en los diversos estudios que, como el de la Universidad de Lovaina (Université Catholique de Louvain, 1989), analizan las regiones de antigua industrialización europeas.

Además, el intenso proceso de

reestructuración industrial que ha tenido lugar en los últimos años ha dado como resultado una estructura industrial mucho más avanzada técnicamente que al inicio de la crisis. Concretamente, el esfuerzo de adaptación tecnológica realizado ha sido particularmente intenso en algunos sectores, como los de transformados metálicos y máquinas-herramienta.

Aunque se pueda considerar que su reacción ha sido algo tardía, lo cierto es que el empresario vasco ha realizado un gran esfuerzo por intentar adaptar su empresa a las nuevas condiciones del mercado y, en este sentido, ha sido y es consciente de la diferencia tecnológica existente entre su empresa y la competencia europea (IKEI, 1990). Esta y otras circunstancias, como la continuidad del proceso inversor, ponen de manifiesto la existencia de una actitud positiva por parte del empresario vasco hacia el cambio y la innovación, así como su capacidad para asimilar e implantar los nuevos avances tecnológicos.

Otra fortaleza competitiva del País Vasco, que hay que cuidar, es la destreza profesional de su población trabajadora, altamente capacitada en las actividades relacionadas con la transformación del metal. En este sentido, resulta decisivo evitar que se produzcan, al igual que está ocurriendo en regiones de similares características, saldos migratorios negativos del personal más altamente cualificado que puedan conducir a un proceso de descualificación de la mano de obra. En todo caso, el País Vasco necesita llevar a cabo una amplia reforma del sistema educativo, tanto a nivel universitario como de formación profesional, que, unido a un proceso de reciclaje permanente de

sus trabajadores, permita responder a las demandas actuales de las empresas.

En el terreno infraestructural, hay que señalar las sensibles mejoras que se han llevado a cabo en el campo de las tecnologías de la información. En los últimos años, se están realizando en el País Vasco grandes avances, contando en la actualidad con una densa red de valor añadido, única en España, para la oferta de servicios de teleinformación. Aunque todavía el número de usuarios con que cuenta esta red es reducido, la implantación que en el futuro van a tener estos nuevos sistemas, como medio de comunicación entre las empresas, mejorará la accesibilidad de la industria vasca.

Por otra parte, los proyectos infraestructurales recientemente aprobados (conexión ferroviaria de las tres capitales vascas, mejora del acceso al puerto de Bilbao, mejora de las conexiones por carretera, entre otros), algunos en vías de realización, permitirán superar los últimos problemas que pueden obstaculizar o estrangular el futuro desarrollo industrial de la Comunidad Autónoma.

Pero esta comunidad no sólo necesita contar con un soporte infraestructural que le permita mejorar sus comunicaciones internas y externas, ayudándola a integrarse en los ejes de crecimiento. Resulta también muy necesario para su futuro económico contar con un centro metropolitano que actúe como focalizador y articulador de la actividad económica. Si uno de los *déficit* con los que se enfrentan las regiones de antigua industrialización es la escasa proyección internacional de sus ciudades, mayor es en el caso vasco, en el que Bilbao, ade-

más de ser una ciudad de talla media, se encuentra insuficientemente dotada de servicios avanzados empresariales y culturales.

En este sentido, es decisiva la recuperación y potenciación de la comarca del Gran Bilbao como centro metropolitano de esta comunidad y otras circundantes, y resulta esperanzador que se hayan dado ya los primeros pasos para impulsar su centralidad. En efecto, el recientemente elaborado Plan Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano aborda los principales problemas que existen para la regeneración y el impulso económico de esta aglomeración, única con la masa crítica necesaria para ejercer una función de liderazgo en todo el Norte de España.

VII. LOS DESAFÍOS DEL FUTURO

Casi todos los análisis realizados sobre la economía vasca coinciden en el diagnóstico de sus problemas y, también, en los retos con los que se enfrenta en su porvenir.

En primer lugar, se presenta el problema de la necesaria internacionalización de la economía vasca, pero las empresas vascas no parecen estar preparadas para asumir este reto. Según los últimos sondeos realizados, sólo tres de cada diez empresas del País Vasco se consideran competitivas en el mercado exterior, mientras que ocho de cada diez opinan lo mismo en cuanto al mercado interno. Incluso en el caso de las empresas más pequeñas, de menos de 20 empleados, una de cada dos afirma ignorar su posición competitiva en el mercado internacional (IKEI, 1990).

Los resultados que se obtienen sobre el impacto del mercado interior no son mucho más alentadores: sólo una de cada cuatro empresas considera que el mercado único mejorará su situación, y el desconocimiento sobre los efectos del mercado interior, e incluso el escepticismo, parecen ser las notas dominantes. El desafío que en este campo tiene la economía vasca es intentar adquirir en la CEE «una posición comparable a la que hoy ocupa en España» (Fontela, 1990), para lo que las empresas vascas deben reconsiderar con urgencia sus fuentes de financiación, su política de suministros (insumos) y los canales de absorción de tecnología.

El escenario internacional se ha complicado aún más con el actual conflicto del Golfo Pérsico, que ha presionado hacia la baja todas las previsiones económicas para el medio plazo de los países con notable dependencia energética y con situaciones de recalentamiento en su economía, como es el caso español. Esta negativa circunstancia internacional dificultará aún más el conveniente relevo de la demanda interna por la externa como motor principal del crecimiento económico vasco en el futuro inmediato.

Respecto al ya enunciado problema de la dimensión, hay que señalar que la cooperación empresarial va a ser un elemento fundamental para las pequeñas y medianas empresas vascas en el futuro cercano de 1993. Aspectos tales como los relacionados con la innovación, la gestión empresarial o la estrategia comercial muy difícilmente podrán ser abordados por las PYME de forma individual. Se hace imprescindible un proceso de fusiones o colaboración permanente

entre empresas del mismo sector (*marketing*, investigación, consorcios de exportación, centros de diseño, marcas...). Este proceso ya se ha iniciado en otros países y seguramente se intensificará en los próximos años (en 1989, el número de compras o fusiones de empresas entre países diferentes de la CEE ascendió a 1.300, y representó un valor de seis billones de pesetas).

En el caso del País Vasco, el tradicional individualismo del empresario local dificulta las acciones conjuntas o acuerdos de cooperación. Para superar esta situación, los acuerdos específicos (comerciales, de aprovisionamiento, asesoramiento, establecimiento de redes de contacto entre PYME) parecen preferibles a las estrategias de fusiones o absorciones, porque se adecúan mejor a la mentalidad del empresariado vasco (Doria *et alii*, 1990).

Otro de los retos que tiene planteado el País Vasco es la diversificación de su estructura económica, que avanza a un ritmo lento. La economía vasca ha tenido durante estos años de ajuste el objetivo prioritario de procurar la viabilidad a corto y medio plazo de las actividades industriales ya existentes, aunque se desarrollasen en sectores maduros. Ahora ha llegado el momento de la diversificación de las actividades hacia procesos y productos de mayor valor añadido que, aunque estén relacionados con los anteriores, muestren claras ventajas comparativas y tengan un mayor potencial de dinamismo y de futuro.

En este sentido, sería deseable la aparición de nuevas empresas y actividades, y no sólo en el sector industrial, sino también dentro del sector servicios, y, en espe-

cial, en los servicios conexos con la industria dirigidos a cubrir aquellas áreas en las que la empresa vasca presenta mayores carencias.

De forma paralela a este proceso de diversificación y modernización de la economía vasca, es necesario crear empleo neto. La tasa de paro existente en el País Vasco, a pesar de la ligera mejoría experimentada estos últimos años, sigue siendo muy elevada, y el futuro no se presenta precisamente esperanzador. Los niveles de plena ocupación alcanzados en décadas anteriores parecen, en estos momentos, un objetivo inalcanzable. Según las últimas estimaciones facilitadas por el gobierno vasco, basadas en la utilización del modelo Lanere, si la economía vasca mantiene una tasa de crecimiento en torno al 3,8 por 100 en los próximos años, la tasa de paro se situará próxima al 14 por 100 en 1995, lo que, sin duda, mejorará la situación actual, pero continuará siendo una tasa muy alta respecto a otros países europeos; y ello a pesar del profundo cambio registrado en la tendencia poblacional (Caja Laboral Popular, 1989) tras la drástica reducción de la tasa de natalidad —la mínima europea, junto a la alemana— y el cambio de sentido de los movimientos migratorios.

Acompañando a este proceso, el mercado de trabajo está experimentando también fuertes cambios estructurales. La desaparición de los empleos poco cualificados y el surgimiento de nuevos tipos de trabajo que requieren una formación de más alto nivel, así como familiaridad con las nuevas tecnologías, son factores que obligan al diseño de nuevos programas educativos que preparen a la población vasca para los empleos del futuro.

Uno de los retos a los que debe enfrentarse el País Vasco a la hora de crear nuevos empleos es el escaso atractivo que presenta esta región para la instalación de nuevas empresas. Los problemas medioambientales, la existencia de una infraestructura industrial obsoleta, la escasa oferta de suelo industrial, etcétera, son, todos ellos, problemas heredados del pasado, que tienen un «efecto negativo sobre la eficiencia de la economía local, y que dificultan su competencia con otras áreas en la atracción de inversiones móviles nacionales y/o extranjeras» (SPRI, 1989). Por ello, se hace necesario desarrollar programas que actúen simultáneamente sobre el medio ambiente, el espacio físico y la calidad de vida. Como se ha afirmado muy acertadamente, «el territorio precisa también de una ordenación estratégica o, lo que es lo mismo, se precisa de un consenso social sobre los grandes retos de nuestra economía y su plasmación en el territorio» (Doria *et al.*, 1990).

En definitiva, el desafío vasco, como el de otras regiones europeas, es conseguir una mejora de su competitividad global, para lo que resulta imprescindible el aumento de la productividad, primer determinante del nivel de vida de las naciones y el mejor indicador del éxito o del fracaso de su comercio internacional (Porter, 1990). En este sentido, hay que tener mucho cuidado de no contestar a preguntas equivocadas y no actuar como si la prosperidad regional fuera más una herencia del pasado que un acto permanente de creación vinculado a la cultura, las estructuras económicas y las instituciones.

El éxito de esta empresa depende de una correcta utilización

de los recursos, económicos y humanos, en los empleos en los que puedan alcanzar una mayor productividad relativa. Para ello, para encontrar las respuestas adecuadas, no hay que mirar a la economía como un todo, sino a industrias específicas, e incluso a segmentos concretos de las mismas. Ningún país puede ser competitivo en todo.

Finalmente, la normalización sociopolítica se presenta como un requisito indispensable para que el País Vasco pueda llegar a afrontar con éxito los retos anteriormente expuestos. Las nuevas actitudes culturales y empresariales necesarias para que *Euskadi* pueda desarrollar un modelo económico acorde con las actuales exigencias del mercado internacional sólo pueden generarse en un ambiente de acuerdo político y social, y son particularmente incompatibles con actitudes violentas y con la degradación de los valores éticos y democráticos derivada de fenómenos sociales vinculados con ellas.

VIII. CONCLUSIONES

1. Tras la grave crisis padecida por el País Vasco durante una década, en 1985 se inicia una etapa de recuperación que llega hasta la actualidad, y que está caracterizada por la aceleración del crecimiento real de la economía.

La influencia favorable de los ciclos económicos español y mundial, sobre todo del primero, explica buena parte de la recuperación. Además, el esfuerzo inversor llevado a cabo por las empresas, y en parte impulsado desde el sector público vasco, unido al proceso de ajuste y redimensionamiento de las ca-

pacidades productiva y laboral auspiciado por el gobierno del Estado, han supuesto una recuperación de la productividad que, junto al tirón de la demanda, han permitido el relanzamiento de la economía vasca y la reaparición de los excedentes empresariales.

2. Subsisten en el País Vasco las características estructurales que lo definen como una región de antigua industrialización en declive: concentración de la actividad en sectores industriales maduros, elevado nivel de desempleo, escasa terciarización de la economía... Por otra parte, no se han generado las condiciones suficientes para que surjan y se desarrollen nuevas empresas y sectores, sobre todo en lo relacionado con los servicios a las empresas. *Euskadi* es también ampliamente deficitaria en tecnología.

3. Pese a las debilidades estructurales que permanecen, *Euskadi* presenta actualmente una estructura industrial mucho más avanzada técnicamente que al principio de la crisis, resultado de los procesos de reconversión y reestructuración llevados a cabo. Además, cuenta con un tejido industrial caracterizado por una importante capacidad productiva, una mano de obra aceptablemente cualificada, un mediano nivel de formación y de investigación, y teórica capacidad empresarial para entrar en nuevas actividades. Esto significa que en el País Vasco existen bases sólidas sobre las que asentar la actual recuperación y el crecimiento futuro de la economía vasca, todavía no garantizado.

4. De cara al futuro, el País Vasco se enfrenta a una serie de retos. En primer lugar, se encuentra el problema de la necesaria internacionalización de la econo-

mía vasca. Aquí se enmarcan aspectos tales como la dimensión de las empresas y la cooperación empresarial, desventajas a cubrir si se quiere competir de igual a igual en el nuevo mercado europeo de 1993. El segundo desafío planteado es la diversificación de su estructura económica, tanto a nivel de procesos y productos de alto valor añadido como de aparición de nuevas actividades. En tercer lugar, el País Vasco debe encarar los problemas heredados del pasado: escaso suelo industrial urbanizado, medio ambiente muy deteriorado, etcétera, que hacen poco atractiva a esta región para determinados inversores.

5. La mejora de la competitividad global del País Vasco debe orientarse de manera que se concentren las acciones en segmentos concretos de la industria, en los que los esfuerzos de toda índole en la mejora de la productividad pueden resultar más eficaces.

6. Para enfrentarse a estos desafíos con posibilidades reales de éxito, es fundamental que se produzca un amplio consenso social y político sobre el modelo de sociedad deseable y acerca del lugar que el País Vasco debe ocupar en el nuevo entorno económico internacional. Las actitudes violentas de una parte de la población vasca dificultan sobremanera cualquier debate previo al conveniente acuerdo social.

BIBLIOGRAFIA

- CAJA LABORAL POPULAR (1989), *Economía Vasca 1975-1987*, Mondragón.
- DEL CASTILLO, J. (1988), «Evolución de la industria vasca y análisis de la política industrial», *Economía Industrial*, septiembre-diciembre 1988, págs. 253-265.
- DORIA, R., et al. (1990), «Economía vasca: evolución reciente y perspectivas», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 9.
- EUSTAT (1987), *Cuentas Industriales*, Gobierno Vasco, Vitoria.
- FONTELA, E. (1990), *Informe sobre estrategias de internacionalización de las actividades productivas vascas*, Mimeo, Gobierno Vasco, abril.
- GARAYALDE, I., y LLORENS, J. L. (1983), «Reestructuración industrial del País Vasco. Hacia una estructura industrial óptima», *Información Comercial Española*, n.º 598, páginas 49-61.
- GARCÍA CRESPO, M. (1989), «Una aproximación al Plan Económico del Gobierno Vasco», *Estudios Empresariales*, n.º 69, págs. 4-15.
- GOBIERNO VASCO, Departamento de Economía y Planificación, Dirección de Coyuntura y Previsión Económica, «Informes de Coyuntura (varios años)», *Ekonomiaz*, números 1, 2, 7-8.
- (1990), Departamento de Economía y Planificación, Dirección de Coyuntura y Previsión Económica, *Coyuntura Económica Vasca*, febrero.
- Departamento de Economía y Planificación, Dirección de Estudios Económicos y Métodos, *Comercio Exterior de La CAPV, Informes (varios años)*, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.
- Departamento de Economía y Planificación, Dirección de Coyuntura y Previsión Económica, *Observatorio Económico*, Informes 1987 y 1988, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco, Vitoria.
- Informe (1990), «Renovarse o morir. La economía vasca se enfrenta a Europa», *Dirigentes Hoy*, marzo, págs. 76-79.
- IKEI, Instituto Vasco de Estudios e Investigación (1989), *Inversión industrial en el País Vasco: evolución reciente y perspectivas*, Serie Estudios n.º 2, Departamento de Economía y Planificación, Gobierno Vasco, Vitoria.
- (1990), *Impacto del mercado único europeo en las empresas vascas: consecuencias y estrategias empresariales*, Serie Estudios número 3, Departamento de Economía y Planificación, Gobierno Vasco, Vitoria.
- LARREA, J. (1989), *Nuevas tecnologías y gestión empresarial*, Estudio interno promovido por el Parque Tecnológico- *Teknologi Elkartegia* del País Vasco y subvencionado por el Banco Bilbao-Vizcaya e Iberduero.
- PORTER, M. E. (1990), «The Competitive Advantage of Nations», *Harvard Business Review*, marzo-abril 1990.
- QUASAR, S. A. (1989), *Los servicios a las empresas en el País Vasco*, Serie Estudios n.º 1, Departamento de Economía y Planificación, Gobierno Vasco, Vitoria.
- SPRI, S. A. (1989), *Regiones europeas de antigua industrialización. Propuestas frente al reto tecnológico*, Servicio de Estudios, SPRI, S. A., Bilbao.
- (1990), *Plan de estrategia tecnológica para el País Vasco*, UET-SPRI, S. A., Bilbao.
- UNIVERSITÉ CATHOLIQUE DE LOUVAIN (1989), *Consequences socioeconomiques de l'achèvement du Marché Interieur pour les régions de tradition industrielle de la Communauté Européenne*, Association RIDER-IRES, Louvain-la-Neuve.
- VELASCO, R., et al. (1989), «Medidas públicas de promoción empresarial en el País Vasco», *Economía y Sociedad*, n.º 2, Revista de estudios regionales de la Comunidad de Madrid, págs. 109-118.